

Desde el Comité Editorial



La computación se ha vuelto un elemento tan importante para nosotros que nuestro mundo sin ella es sencillamente impensable. No existe prácticamente algún aspecto de nuestras vidas que las computadoras no hagan posible, o al menos nos lo faciliten.

No es sorprendente entonces que, a manera de benévolo duendecillo, sus formas más pequeñas (teléfonos inteligentes, tabletas) nos acompañen haciéndonos inestimables favores y en ocasiones alguna que otra travesura.

Gracias a las computadoras la información sobre lo que queramos está a nuestro alcance. Tenemos la posibilidad de hacer cálculos con increíble rapidez y exactitud; podemos estar instantáneamente cerca de quien queremos, escuchar nuestra música favorita y deleitarnos con algún filme de nuestro agrado, sólo por citar algunos de los servicios que estos pequeños dispositivos nos proporcionan. Equipos más sofisticados realizan para nosotros tareas aún más complicadas.

Conscientes de lo anterior, Adolfo Guzmán Arenas y su grupo de expertos invitados tocó, en el número de *Ciencia* correspondiente a julio-septiembre de 2011, el tema de la computación desde la perspectiva de sus aplicaciones y perspectivas. En esta ocasión Sergio Rajsbbaum, junto con Francisco Hernández Quiroz y un grupo de distinguidos científicos, nos invitan a conocer y recordar a Alan Mathison Turing, a quien se considera con justicia el padre de la computación, con motivo del todavía muy reciente centenario de su nacimiento, ocurrido en 1912.

Conozcamos entonces quién fue Alan Turing como persona, la manera en que concibió los principios básicos que rigen el funcionamiento de una computadora, y cómo mediante ellos pudo construir aparatos capaces de resolver problemas. Conozcamos, asimismo, cuáles fueron sus aportaciones al concepto de la inteligencia artificial, al cómputo neuronal, al problema de la morfogénesis y al de la criptología.

Ciencia, en este número, se complace adicionalmente en recordar, a cien años de su natalicio, la personalidad de un glorioso mexicano quien llevara en vida por nombre Guillermo Haro Barraza; célebre astrónomo, forjador de instituciones, promotor incansable del desarrollo científico de México como factor para su desarrollo y apasionado defensor de la calidad de la educación superior de los jóvenes mexicanos. Estamos seguros de que, tanto para quien lo conoció y lo recuerda, como para quien en este momento se entera de quién fue, será un placer leer la semblanza que hace de él Emmanuel Méndez Palma.

Queremos finalmente informar a todos quienes generosamente nutren a *Ciencia* con sus artículos y colaboraciones, que tanto nuestra *Política editorial* como las *Instrucciones a los autores* han sido revisadas y adecuadas a los días en los que vivimos por nuestro Comité Editorial. Los invitamos a leerlas con detenimiento antes de enviar alguna contribución.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA

Director